

Paris, 13 de Enero de 1954.

Sr. Don Félix Gordón Ordás
México, D. F.

Querido don Félix:

Le contesto a Vd. a México porque creo que es allí donde Vd. recogerá o desde donde le reexpedirán su correspondencia. Supongo que se encuentra Vd. ya en esas exuberantes y cálidas tierras de Cuba. Excuso decirle que deseo que en esos primeros pinitos que hace después de su convalecencia quede consolidada su salud y al mismo tiempo que tenga un triunfo sobre los motivos del viaje.

De por aquí no puedo contarle nada que usted no sepa, sobre todo porque con motivo de las fiestas y a pesar de que aquí hemos tenido oficina a diario sin más excepción que los días 25 y 1º todas las actividades políticas han sido menores.

El día 24 el Sr. Just tuvo la atención de invitar a todo el personal a una copa de champagne (yo bebí mi parte) y al efecto nos reunió, juntamente con los Ministros Valera y Herrera, en el despacho de Vd. Nos dirigió unas palabras muy afectuosas y tuvo para Vd. (lo mismo que para S.E.) un recuerdo muy elogioso y emocionado que produjo gran satisfacción. Le felicité y le dije que informaría Vd., pues sin duda él no lo ha hecho por delicadeza.

Nuestros trabajos de unión están en el mismo punto. Los catalanes no han dado señales de vida y como el Sr. Tarradellas sigue siendo el que manda, y por lo visto lo de la sublevación era un mito o es cosa que no está madura, nada se ha podido hacer. Hemos acordado I.R. y nosotros en reunión del Domingo dirigimos a nuestros partidos en México, que parece ser mantienen relaciones más fáciles con los representantes de Esquerra ahí, para que hablen con ellos y logren que influyan en los de aquí. El caso es que los catalanes con quienes hablamos están de acuerdo con nosotros, pero el señor Tarradellas no da la cara. Hemos requerido también al Partido Federal para que nos presente esas bases de unión de los tres partidos que nos prometió, y ni que decir tiene que si ellos se mantienen alejados, nosotros seguiremos actuando juntos.

El Sr. Remis debía visitar a nuestro partido - es decir, aquel, juntamente con los señores Rosendo Costa y Pons, que forman la comisión designada en su reunión - y al efecto un día nos vimos convocados a una reunión en un café. Como no nos pareció natural que siendo ellos los que venían a visitarnos nos dieran cita, con indicación de lugar, día y hora, y sobre todo porque supimos que al mismo tiempo habían convocado a otras fuerzas, de modo que se trataba de una reunión heterogénea, contestamos cortestemente dándoles cita en el lugar, día y hora que tuvimos por conveniente. Vinieron a ella y en la misma nos expusieron su propósito y el auge de su movimiento. Le dijimos que lo veíamos con simpatía, pero que nuestros acuerdos con I.R. nos vedaban estar en dos sitios distintos a la vez, y les manifestamos, además, que esos dos movimientos no debían considerarse como rivales y antagónicos, pues veíamos la posibilidad de que después de que cada uno hubiera recogido sus fuerzas, cada bloque tratara con el otro, lo cual siempre es más fácil que intentarlo con tantos grupos y fuerzas fraccionados como hoy se hallan. No contestaron a esto y se marcharon, a mi ~~xxx~~

Paris, 18 de Enero de 1954.

parecer defraudados, pues por lo visto pensaban que podíamos adoptar nosotros otra actitud. Naturalmente, la solución de muchos problemas estaría en que el grupo de Remis se integrara con los otros, y que lo mismo hicieran los otros grupos divididos. Con aquellos, unos y otros, hablamos siempre que podemos, tratando de conciliarnos; pero esto hemos de hacerlo con mucha discreción y por ahora me parece que no está la cosa madura.

Le he dicho a usted lo fundamental y no le casso más. En cuando a mi vida no hay nada nuevo. Espero sus instrucciones oportunas para lo de la casa. Ahora parece ser que el señor Just se ocupa de nuevo de la casa del Presidente, pues vamos viendo por la prensa los anuncios.

Salude en mi nombre muy afectuosamente a su señora e hijos y reciba Vd. un abrazo de su buen amigo,

De por aquí no puedo contactarle nada que usted no sepa, sobre todo por que con motivo de las fiestas y a pesar de que aquí hemos tenido oficina a diario sin más excepción que los días 25 y 1º todas las actividades políticas han sido menores.

El día 24 el Sr. Just tuvo la atención de invitar a todo el personal a una copa de champagne (yo pedí mi parte) y al efecto nos reunimos, junta- mente con los Ministros Valera y Herrera, en el despacho de Vd. Nos divi- gió unas palabras muy afectuosas y tuvo para Vd. (lo mismo que para S.E.) un momento muy elocuente y emocionado que produjo gran satisfacción. Le felicité y le dije que informaría Vd., pues sin duda él no lo ha hecho por delicadeza.

Nuestros trabajos de unión están en el mismo punto. Los catalanes no han dado señales de vida y como el Sr. Tarradellas sigue siendo el que man- da, y por lo visto lo de la sublevación era un mito o es cosa que no está madura, nada se ha podido hacer. Hemos acordado I.R. y nosotros en reunión del Domingo dirigimos a nuestros partidos en México, que parece ser que tienen relaciones más fáciles con los representantes de Pedreira ahí, para que hablen con ellos y logren que influyan en los de aquí. El caso es que los catalanes con quienes hablamos están de acuerdo con nosotros, pero el señor Tarradellas no da la cara. Hemos requerido también al Partido Federa- tal para que nos presente esas bases de unión de los tres partidos que nos prometió, y si que decir tiene que si ellos se mantienen alejados, noso- tros seguiremos actuando juntos.

El Sr. Remis debía visitar a nuestro partido - es decir, aquí, junta- mente con los señores Rosendo Gosta y Pons, que forman la comisión designa- da en su reunión - y al efecto un día nos vimos convocados a una reunión en un café. Como no nos pareció natural que estando ellos los que venían a vi- sitarnos nos dieran cita, con indicación de lugar, día y hora, y sobre to- do porque suponíamos que el mismo tiempo habían convenido a otras fuerzas, de modo que se trataba de una reunión heterogénea, contestamos cortadamente dándoles cita en el lugar, día y hora que tuvimos por conveniente. Vinte- ron a ella y en la misma nos expusieron su propósito y el error de su movi- miento. Le dijimos que lo veíamos con simpatía, pero que nuestros acuerdos con I.R. nos vedaban estar en dos sitios distintos a la vez, y que mani- festamos, además, que esos dos movimientos no debían considerarse como ri- vales y antagonicos, pues veíamos la posibilidad de que después de que ca- da una hubiera recogido sus fuerzas, cada uno tratara con el otro, lo cual siempre es más fácil que intentar con tantos grupos y fuerzas que- clonados como hoy se hallan. No contestaron a esto y se marcharon a mi xxx